

ABEJA ESPAÑOLA.

NUM. 33. *Miércoles, 14 de Octubre.* 5 qtos.

EL VOTO DE SANTIAGO.

Conversacion que D. Sinon , D. Prudencio y D. Simplicio , todos tres eclesiásticos , tuvieron el lunes por la tarde.

D. Sin. ¿Pues que? ¿no estuvo vd. en la sesion de hoy?... Ya ; si no se trataba de alguna canongía de la provincia de vd!

D. Prud. Engañase vd. mucho, si se figura que solo me intereso en las cosas de mi provincia. Todas las provincias donde hay españoles, son por amor y por obligacion muy mias ; ó mas bien soy todo de ellas. ¿Y que dedo le cortarán á una pierna ó á un brazo, que no le duela y haga falta á su cuerpo?

D. Simp. Eso , me parece , queria decir aquel Diputado jóven ; pero no se convenció el *Sr. Doctor* : pues segun lo sereno y hueco que se quedó , no le hizo la menor mella el punzante argumento. .

D. Sin. Hombre ! yo no se quando ha de comprehender vd. las cosas. ¿ No le he dicho que á nuestro amigo no le entra bala ; y que las indirectas le hacen la misma cosquilla , que á un buen bebedor el tufo de un jamon de Galicia?...

D. Prud. Parece que vds. se han empeñado en que yo haga el papel del tonto , alternando en una conversacion , cuyos antecedentes ignoro. Acabe vd. , *D. Simon* , de orientarme en lo que ha pasado ; ó déxeme marchar á concluir mis negocios.

D. Sin. ¿ Marcharse ? ¡ bueno fuera ! De esta no escapa vd. : no le han de valer sus conchas para ocultarnos su modo de pensar , por mas que huya vd. de comprometerse.

D. Prud. Jamas oculté mi parecer, quando podia y debia darlo ; pero nunca hice alarde de erigirme en oráculo de las tertulias , y decidir *ex càthedra* quantas cuestiones presenciase : porque he aprendido en cabeza ajena , á economizar resoluciones tajantes , especialmente delante de personas de criterio y respeto , y en materias difíciles y peligrosas.

D. Sin. Por esa parte no tiene vd. escapatoria , pues ahora se trata de un punto clarísimo , como que es de rigurosa justicia ; y estando vd. entre dos amigos de confianza , no hay para que hacerse el chiquito.

D. Prud. Agradezco el favor ; pero no sabré dar mi dictámen , si no me instruyen vds. del objeto de la cuestion , y me refieren lo que en pro y en contra se ha dicho....

D. Sin. ¿ Con que va de veras ? ¿ No estuvo vd. hoy en las Córtes , quando se trataba de *la extincion del*

Voto del Apóstol Santiago?

D. Prud. Tan de veras, amigo, que si vd. no me lo asegurase, no me persuadiria á que hoy se hubiese tratado ese punto...

D. Sin. ¿Quién hubiera creído, que hoy ni nunca se osasen á tanto?... picaronazos! sacrilegos!

D. Prud. Decíalo yo, porque es regular que el presidente del Congreso señalase este dia para su discusion... y no podia yo figurarme... que el *Redactor* dexase de participárnoslo con tiempo, segun su loable costumbre: en fin, vds. (si es que lo leen) habrán visto que ni una palabra trae de esto en la sesion del sábado.

D. Simp. Yo no... desde que el señor *D. Sinon* me dixo, que ese periódico era obra de libertinos ó liberales (que parece significa lo mismo) he dexado de comprarle, como hacia ántes; y aun empecé á evjtar el oirlo leer en cierta tertulía, luego que el mismo

respetable amigo (á bien que está presente, y no me dexará mentir) me aseguró que, á beneficio de sus piadosas diligencias, se prohibiria y quemaria de un dia para otro; y que al punto quedarian excomulgados todos sus autores, defensores, suscriptores y lectores; y aun serian chamuscados algunos de ellos.

D. Prud. ¡Mucha leña, muchas candelas benditas se necesitaban para eso!

D. Sin. Pues sin embargo ya estaria hecho todo, todo, si á lo mejor, ay! no se me hubieran acabado las pesetas!... Pero la fruta de madura cae; y para atizar el fuego, no espero mas que recibir unas librancitas, que me vienen de Galicia, por lo que me ha tocado del rendimiento del *Voto* del Santo Apostol.

D. Simp. ¿Pues no me dixo vd., que en sacando su pobre alimento y vestido, el resto de esta, y demas

erogaciones caritativas de los fieles lo invierte vd. en limosnas á pobres , en enseñanza de huérfanos, y en dotes de doncellas ?

D. Sin. Bendito ! no sea vd. tan material. Para todo da Dios al que sigue la Iglesia... A varias doncellas que conocí , he tenido que dotarlas ; á algunos hijos de padre no conocido los mantengo y educo , haciéndoles copiar proclamas, sermones y anatemas contra los *liberales* ; y la mejor de las limosnas es la que se hace á los que persiguen de muerte á estos malvados.... Sobre todo , amigo **D. Simplicio** ; no se ha de usar del mismo lenguaje hablando con vd., que *insinuándose* con el señor **D. Prudencio** : cada cosa á su tiempo.

D. Prud. Bravo ! bien dicho ! bien hecho !... Y luego quieren los llamados *amigos del pueblo* , que los generosos y edificantes partícipes del Voto del bienaventurado Mártir carezcan de un auxilio que

tan dignamente emplean!... ¡Pobre Iglesia de Dios, si estos zelosos varones no tuvieran superabundante metralla, con que hacer la guerra á los *novadores*! ¡Lástima que los mas de los eclesiásticos no piensen del mismo modo!

D. Sin. ¡Ay amigo! si no hubiera mas *novadores* que los *periodistas*, no necesitaríamos tanto; porque al fin no nos faltan otros *periodistas*, y de tomo y lomo, que nos ayuden. Pero tenemos *enemigos* mas poderosos, que á toda prisa van *sonsacándonos* al pueblo: y (¡como le hablan al alma; esto es, al interés y comodidad!) nos vemos precisados á usar por ahora de tantas *contemplaciones* en el cobro, y de tantas *larguezas* en la distribución, que en breve nos quedaremos por puertas. Por otra parte hay que pagar *misioneros públicos* y *secretos* de varios trages y estados: y ademas de gastar en *procuradores* y *aboga-*

dos, tenemos que tributar *fuertes* agradecimientos á los señores, con cuya proteccion contamos para qualquier lance; pues ellos tiran ó aflojan la cuerda de sus favores en nuestras pretensiones, pleytos, y competencias, segun que el óleo bendito de nuestras lámparas corre con mayor ó menor abundancia por sus manos puras.... Así es que este año apenas podré embolsar para mi entierro unos quatro mil ducaditos; y eso despues de haber reducido mi mesa á un par de docenas de platos, y acomodádome con solas siete criadas, y tres mozos; porque hasta la berlina y los coches he tenido que venderlos, por no pagar tanta maldita contribucion... Pero que! ni por esas! los impios legos, erre que erre, empeñados en que nos han de sujetar á las cargas impuestas á los profanos.

(Se concluirá.)

Cádiz. Imprenta Patriótica. 1812.